

LA OBRA DE UN PRESIDENTE DE UN UNIVERSITARIO

Por el Dr. Luis GARRIDO

El homenaje que hoy rendimos al señor Presidente, es un acto escueto de justicia. Sin mezclar en él ningún motivo de índole afectiva o sentimental, podemos declarar de un modo categórico que su gestión ha recibido la enseñanza mexicana el mayor suceso de su interminable prosperidad. El señor Presidente en sus labores y brillante actividad ha obtenido el más alto de los abrumadores deberes de su cargo, de que es un universitario y un intelectual. Ha dotado al pueblo que democráticamente lo eligió, de un programa que también él mismo se ha ella ha estimulado, con entusiasmo y una constancia ejemplar, a los que no afecta nada la fatiga o el olvido, una prosperidad material material en las mejores horas.

Concretamente, la Universidad desea rendir al señor Presidente Alemán el testimonio de su gratitud, que no tiene otra inspiración ni otra fuente que la más estricta justicia. Se le limita a darle lo que es suyo.

El homenaje no sólo ha puesto al servicio de la Universidad los medios necesarios para su alta y múltiple función, sino que ha dotado de todo aquello que a nuestra Casa de Estudios y a las instituciones que dependen de ella, prestigio y honor. A él se debe, por ejemplo, que podamos impulsar en forma efectiva el desarrollo de la actividad intelectual en México, merced al acelerador de partículas de Van de Graaf, que adquirió para nuestro Instituto respectivo. El universitario Miguel Alemán ha rendido todo a nuestra Mater el tributo de uno de sus mejores hijos.

El pabellón de México en la Ciudad Universitaria de París, contribuirá a aumentar el prestigio internacional de nuestra Casa de estudios en nuestra patria. Este prestigio es ya un hecho docente. A cuantos hemos salido de nuestro territorio, se nos ofreció, por todas partes, una muestra espontánea de lo bien ganado que está.

Es la lógica consecuencia de un largo y fecundo esfuerzo. Asimismo, constituye el hecho cierto de que es hijo de nuestro tiempo el más alto de los triunfos. Agradecemos esas efusiones, que nos dan la satisfacción de que han fructificado las semillas lanzadas al suelo. ¡Acepte el señor Presidente Alemán el homenaje que ha merecido por su noble afán de sembrar!

Las enseñanzas universitarias se han multiplicado; basta para probarlo una enumeración incompleta. Recordaremos la instauración del Doctorado en Derecho, creado bajo el auspicio del doctor Alemán, el primero de sus títulos, no como merecido inspirado por la gratitud, sino por su propio mérito. Está creada la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales.

Igualmente la Escuela de Capacitación de Empleados de Prisiones. Las impulsos en pro de la educación, en un detalle de muchos excepcionales por su calidad. El empeño de multiplicar las enseñanzas especializadas, en el

pasado inmediato, en el presente y en el futuro, ampara elevados proyectos pendientes de realización. Todo ello obedece a los más elevados pensamientos; el deseo de que encuentren su cauce el mayor número posible de vocaciones;

EDITORIAL

En el término de un año la Universidad Nacional se ha conmovido por dos acontecimientos de importancia singular para ella misma y para la cultura mexicana. El 21 de septiembre de 1951 dieron principio las magnas festividades del Cuarto Centenario, entre cuyos frutos habrá, que enumerar una mayoría cuantiosa de los que se han realizado, y el rango universitario que las Instituciones más significativas del orbe le reconocieron en un homenaje cívico a la inteligencia nacional sin precedentes en nuestra historia. El 20 de noviembre de 1952 jugó el "Júpiter de la Dedicación" de la Ciudad Universitaria, que al reunir en un solo lugar los edificios ahora dispersos de Facultades, Escuelas e Institutos, era el centro de un movimiento que se ha convertido en un hecho docente. La Ciudad Universitaria en el país. La voluntad valiente del Primer Mandatario y los cuidados del Patronato gestor de la obra, el trabajo febril de un grupo de técnicos coordinados por el Arq. Carlos Lazo y las atenciones del Consejo Consultivo de autoridades universitarias, hicieron posible, en dos años y medio, uno de los ideales más caros a la inteligencia mexicana. Tal vez, es cierto, a la capacidad del mobiliario y algunas unidades, pero el acierto espiritual de nuestra cultura ya está formado.

La Ciudad Universitaria no es el resultado de ninguna impresión, ni técnica, ni humana, ni mecánica. Útilísima herramienta propiamente científica, materiales y los hombres que la edificaron. Los orígenes pueden encontrarse en la idea universitaria de Justo Sierra, en los debates de Esquivel Chávez, en la intuición de Vasconcelos, en la doctrina de los dos Casos, en las prisiones formales de los Rectores Chio Goerne, García Téllez, Brito Foucher, Salvador Zubirán, y en el celo de Luis Garrido. La Ciudad Universitaria es ante todo una empresa de la nación, en la que estuvo comprometida con éxito la capacidad de la inteligencia y, en definitiva, de la cultura mexicana.

La Universidad que debiera la Ciudad Universitaria es la misma que hizo presente su unidad histórica de cuatrocientos años en las fiestas del Centenario. La muestra cansa el albedío de una cultura de cuatro siglos. Quiere decir esto que el cambio material no implica necesariamente una transformación de raíz en la vida universitaria. Es indudable que, por el proceso natural de perfección, habrá cambios de métodos y sistemas educativos, de planes de estudio y de investigación. Pero ni la tradición puede ser olvidada, ya que resulta imposible regresar a sí mismo desconociendo el pasado propio; ni la Universidad actual, heredera como es sabido de las enseñanzas, todavía insuperadas, de Sierra, Vasconcelos y Caso, está al margen de la cultura moderna y de los problemas del hombre contemporáneo de México, si ha de crecer en la acción adquirida por los extranjeros y por nosotros mismos en la celebración del Centenario y en los actos dedicatorios.

Nuestra verdad o nuestra ciencia universitaria no son anticuadas e imoperantes. Las ideas, algunas greceas, no se localizan en los principios, sino en los diversos elementos humanos. Pero el hombre rehuye ser hecho de la noche a la mañana, porque para él el singular privilegio de escapar al mismo tiempo de la presión material y de la necesidad de la naturaleza. Una institución nacional, como un pueblo, debe contar con el pasado propio, y, si quiere existir con un perfil definido, debe estar sujeta a un proceso histórico que armonice su tradición con la experiencia universal.

El nuevo acento habrá de proporcionar a nuestros y alumnos, autoridades y empleados, las facilidades materiales para limpiar de impurezas a la Universidad. Recuerdo de una vez por siempre el mal que ha padecido desde su fundación, la pobreza, el espíritu y la estrechez nuestra, cuando se accionó, habiendo otros caminos.

La dedicación de la Ciudad Universitaria representa el momento que la cultura nuestra se ha construido o sí misma ante el pueblo de todos los mexicanos, de las instituciones más prestigiosas de América y de las mentes eximias del orbe.

la atención concedida a las especialidades para el auge del progreso científico; las manifestaciones, en suma de los más elevados pensamientos más arraigadas y más generosas de nuestro Presidente; me refiero a la formación de la juventud, garantía del futuro de la Patria, el más puro y desinteresado de los ideales de la Ciudad Universitaria. En esta línea de concentración todas las escuelas de enseñanza superior, las instituciones de experimentación, los institutos de investigación tendrán su sede, en un medio hermoso y claro, el adecuado para que los hombres del futuro descubran a la vez que las verdades de la ciencia y la realización de la dignidad física y corporal, la no menos gran verdad de que se enciende en un ambiente puro, lleno de luz física e intelectual. Sabido es que la investigación necesita de la higiene, y que la belleza presta a las ideas un singular poder de fijación, como de delicado vehículo para todas las creaciones del espíritu. La Ciudad Universitaria deberá al entusiasmo y a la ayuda del señor Presidente Alemán no sólo su vida sino una noble vida, desarrollada bajo el triple signo de la libertad, de la tolerancia y de la idea.

El espíritu de la Universidad se está formando para una profesión y creando investigadores. Esa profesión y esa investigación son para la vida. La experiencia, la técnica, la ciencia, son otras cosas que se realizan en el momento mismo. Las ciencias puras y las ciencias aplicadas son para la vida también, para la vida del espíritu y para la vida de la comunidad. No hay vida que se realice en el momento mismo, y el ideal nace en los espacios libres en que se busca afanosamente la verdad, no en aquellos otros, confinados, en que una doble preocupación se preocupa de la existencia de las necesidades y placeres materiales. No hay que olvidar que la existencia es una riqueza, y que la anima sobre todo una fuerza del alma.

Los sabemos que gobernar bajo el impulso constante y tenaz de mejorar un pueblo, es también una ciencia. Una ciencia superior, y un ideal: el servicio del bien público; la realización de un futuro mejor; el hacer efectiva la vida fácil, luminosa y digna de ser vivida; el dotar al esfuerzo humano de un premio generoso. De este modo, con la acción de gobernar, se favorece el logro de las mejores esperanzas.

Este excelso ideal fue perseguido por algunos gobernantes de México, sin conseguirlo jamás. Las esperanzas se frustraron, pero no sin poner en la empresa todo su talento, sus más fecundas energías.

Por eso puede asegurarse sin la menor sombra de exageración que el señor Presidente Alemán y su entera familia en su vida y en su obra y en su espíritu y en su alma se han extraído al carácter mexicano—que el hombre que ahora gobierna a México, y que en las aulas forjó sus más nobles aspiraciones, el señor Alemán, el señor Zubirán, el señor Apóstol, el señor Garrido, el señor Alemán, que él exige una intensa acción espiritual, de acuerdo con su honrosa extracción universitaria. El señor Presidente Alemán, con su ayuda entusiasta a la Universidad, con los innumerables cuidados que supone una realización de las magnitudes de la Ciudad Universitaria, ha levantado en la conciencia de los mexicanos y en la conciencia de la humanidad un monumento más huerano que las estatuas de bronce.

sonoro golpeado, aulas de antiguo esplendor, esculpturas y muros barrocos, en breve no escucharán más el bullicio juvenil de los estudiantes, el ruido de los zapatos, el ruido de los Apóstol. "Las cosas viejas pasan y he aquí que todas son hechas nuevamente."

Ahora, en esta atmósfera expuesta de aire puro y transparente, en esta patria que nos invita a la seriedad y al estudio; frente a las montañas que nos dan acción de firmeza, montañas y alumnos pasarán horas y horas de trabajo en la oficina de la cultura, mirando de tarde en tarde, entre las resquebrajadas, pardas y negras, el árbol del colorín que conjuga sus ramas cenicientas ante las virilidades fúlgidas de la cultura, mirando a los verdosos o rojizos que fortalecen la perspectiva del soberano panorama.

Aquí habremos de realizar una vida auténtica, una vida formada en una verdadera comunidad de profesores y estudiantes, y terminará el actual aislamiento de escuelas, facultades y centros de investigación. Reunidos en un solo lugar, habrá una vida de los mejores bienes y valores, unidos por el culto de idénticos y elevados ideales, nos sentiremos servidores de la misma causa. Una nueva existencia desarrollará aquí la Universidad, que será garantía de una cultura más humana.

La solidaridad universitaria no brotará ya de una matrícula o una cédula. Será el fruto de la convivencia de todos los miembros de

LA NUEVA UNIVERSIDAD

Discurso del Rector GARRIDO
pronunciado en el acto de la Dedicación
de la Ciudad Universitaria

Las Instituciones educativas vividas de futuro, han buscado un mayor espacio para sus actividades y una mejor coordinación de sus funciones. La Universidad Nacional Autónoma de México, en una laboriosa de la recuperación del país, comenzó a sentir la necesidad de organizar mejor su noble y orgánica función de cultura. Varios de sus planes trabajos de carácter distributivo, para lograr la construcción de la Ciudad Universitaria, pero el escudo económico se levantó frente a su generoso propósito. En este momento una exposición de proyectos, y la Comisión Técnica Directora respectiva.

Pero la magna obra se inicia y termina en su fase fundamental, merced al apoyo vivificador del señor Presidente de la República, a quien ha confiado la obra de la Ciudad Universitaria, por haberla llevado a cabo con una grandeza y concepción digna de la cultura mexicana.

El gobernante entusiasta y fervoroso de su pueblo, ha puesto su fe no sólo en las obras materiales para la economía del país, sino en la fuerte acción educadora a través de la obra propia alientada por el proyecto, y en la tarea formativa del ser humano, en el aspecto superior que incumbe a las universidades.

Lo cual explica su sostenido empeño para crear esta bella y magnífica Ciudad, que al término de su mandato dedica a su Alma Mater para bien de la cultura y de la ciencia, para defensa de la libertad y la dignidad del hombre.

Ya no se trata de un proyecto. El pueblo donde se asentó la pirámide de los viejos rios indígenas, se vuelven hoy los modernismos indígenas, destinados a la enseñanza y a la investigación científica y humana. Tal parece que la serpiente emplumada de Quetzalcóatl, trata de ligar los elementos arcaicos con las manifestaciones del arte contemporáneo.

Ya no asoman las lanzas de oro de los mayas, ni los cactus espinosos se tuestan bajo el sol. Las grietas del campo sacudido por fuer-

zas telúricas, se han transformado en prados besados por el agua de los surtidores, y, al fondo, los milenarios volcanes con sus crestas cubiertas de nieve, cierran un cuadro en que la síntesis creadora del arquitecto, el trabajo esforzado de ingenieros y la intuición del artista, han levantado un conjunto de edificios que recortan con la esbeltez y elegancia de sus líneas el azul del cielo, poniendo al hombre en relación íntima con la naturaleza.

Habría desaparecido el alago de los actores efímeros urbanos, en que alumnos y maestros se desplazan premiosamente por falta de espacio, acudiendo por los ruidos callejeros. Viejas y queridas portadas virreinales, patios donde el agua de las gárgolas restallaba con

MENSAGE DEL PRESIDENTE A LOS UNIVERSITARIOS

Hoy, veinte de noviembre de mil novecientos cincuenta y dos—cuadragésimo segundo aniversario de la Revolución Mexicana—entrego a los universitarios de México la insignia de la Patria.

Esta bandera simboliza el esfuerzo de libertad de nuestro pueblo, que comenzó en mil ochocientos diez y al que desde entonces estamos consagrados todos los mexicanos. Bajo sus pliegues se encuentra el símbolo que representa a la cultura mexicana, el libro, que también simboliza la Ley, reconocemos la igualdad ciudadana y la igualdad humana.

Defensora del honor, defendió nuestros más caros bienes: ella es un símbolo de sacrificio y emblemática de honor.

En honor a los héroes que vivieron por la Patria, exaltando su decoro y manteniendo su integridad en la paz como en la guerra.

Para el universitario esta bandera debe ser estímulo constante de imitación de la cultura hacia la sabiduría, en sereno permanente de la Patria.

Seamos todos dignos de ella con sacrificio de nuestras vidas.

Miguel ALEMÁN

(Viene de la pág. 5)

nuestra Casa de Estudios, en esta Ciudad de la cultura, sin distinción de razas ni procedencias. Pero además, y de modo principal, será la expresión de una conciencia que se pertenece a la misma y noble empresa, cuyos valores supremos simboliza la Universidad. Ideas y sentimientos comunes, formarán, junto con la estancia material, el alma de nuestra Casa de Estudios. Bondad del espíritu, limpieza moral y educación del carácter, serán los corolarios de esta nueva etapa.

No será un retorno al pasado medieval, cuando alrededor de Nuestra Señora de París se crearon las escuelas donde se enseñaba la sabiduría profana y sagrada, de acuerdo con las siete artes liberales, formando aquella hermosa ciudad que hizo eclosionar al abate de Buena Esperanza, que los estudiantes concurrían en tal número que amenazaban sobrepasar a los habitantes laicos, y en donde Abelardo arrebata con su verbo y su dialéctica, Ciudad, en fin, cuyos moradores, al de un profesor, se aborran la meditación de los libros divinos, porque ellos amaban mejor el vino en sus vasos.

La Ciudad que nos espera no estará encerrada ni en doctrinas ni en edificios de encaje pétreo. Se perfilarán sus construcciones amplias en el cielo limpio y azul. El sol, el aire, los árboles y las rocas embellecerán el vivir de sus habitantes. A ellos corresponde gozar provechosamente de todos estos beneficios de la naturaleza.

Se habla y se escribe mucho sobre educación, pero una de las cosas más sencillas para contribuir a su desarrollo, es hacer vivir en una existencia sana, rodeado de cosas bellas, aprendiendo las cosas que debe saber. Decía Goethe que las cumbres nos atraen y a causa de ello marchamos por las llanuras y a los ojos siempre hijos en la cima. En este bello campo del Pedregal los universitarios morarán con la fecunda inspiración del paisaje, que invita a la hombre a las mejores tareas.

La Nación realiza un gran sacrificio al dotar a la Universidad con estas magníficas construcciones. Para corresponder a él debemos superarnos en el trabajo. Que esta Ciudad Universitaria sea crisol de nuevas generaciones, más aptas para las tareas del espíritu, con fe perdurable en el destino del hombre, con desinterés en la conducta y bondad en el corazón. Anando y sirviendo a México, glorificando a nuestros héroes, porque como ha dicho Lamar-

LA NUEVA UNIVERSIDAD

line: "Es la ceniza de los muertos, la que creó la Patria." Profundizando el conocimiento de nuestra sociedad, porque la conciencia de un pueblo se manifiesta en el conocimiento de sí mismo. A los universitarios toca por eso analizar sus problemas, reflexionar sobre sus pensamientos e inclinaciones. Henchidos de calado entusiasmo, caminar llenos de amor sobre la tierra que los vio nacer, amando sus valores artísticos o extremadamente de emoción al conocer su historia.

Nuestro porvenir será inmenso si las clases intelectuales se interesan profundamente en eliminar los sufrimientos de los que han merecido el justiciero. De nada valen los grandes inventos, las artes cosmopolitas, las maravillas del arte contemporáneo o las riquezas que acumulan los hombres, si todavía hay quien perece de hambre o de frío, si el trabajo humano es explotado brutalmente y la técnica nos esclaviza. Es simbólico que el Gobierno de la República haya elegido para esta ceremonia —sin paralelo en la historia del país— el aniversario de la Revolución Mexicana. Parece que con ello aquí se deposita la mejor y más fértil promesa de que los universitarios velarán por la ejecución de sus ideales.

Serán dignos de la Ciudad Universitaria todos aquellos que tengan generosidad y fuerza, es decir, que sean capaces de sacrificarse por el bien común, y posean el temple necesario para hacer de la vida una constante superación, un engrandecimiento focado por el anhelo de creación o el ímpetu heroico.

En este campo donde nos encontramos, se simboliza, con sus edificios destinados a las humanidades y a las ciencias, el carácter de universalidad que nuestra Casa ha reconocido como base de su desenvolvimiento integral, lo cual significa que no aspiramos a formar profesionales o investigadores alejados de la preocupación fundamental de la elevación del hombre.

Estamos en una era científica y la prosperidad de los pueblos depende en gran parte de sus adelantos científicos, y del número y calidad de sus invenciones. Por ello las universidades, como centros de preparación e investigación científica, adquieren una gran importancia. El Ejecutivo del país lo ha reconocido así en este recinto, y no ha escatimado nada en los

edificios e instalaciones correspondientes, para que los universitarios cumplan adecuadamente su misión.

Pero no bñeramos aquí un centro exclusivo para la formación técnica de los futuros hombres de ciencia. El aula de humanidades nos indica la necesidad de que éstos confronten el placer de realizarse como hombres, de cumplir su destino humano, asociando en forma armónica la especialización técnica y las virtudes que elevan a un plano de bondad, de comprensión al prójimo, de acción desinteresada y de dictados nobles del alma.

Pero, además, a nuestra Casa de Estudios le corresponde una función de mutuo entendimiento, a cuyo efecto deben modelar hombres, como diría Jaime Torres Bodet, de carácter universal, "ejemplares completos de una humanidad verdaderamente solidaria". La Ciudad Universitaria de México está predestinada a sin distingo de fronteras, será un laboratorio de la cultura universal. Será, como ya expresó el señor Presidente de la República, una acumulación del saber, "que es patrimonio común de todos los hombres; no de una sola época, ni de una sola nación o grupo de naciones, ni de todos los tiempos y de todos los pueblos".

La Universidad Nacional, reconociendo la interdependencia cultural del mundo, ha invitado para este acto a eminentes maestros e investigadores extranjeros, junto con distinguidos humanistas y científicos mexicanos, a fin de simbolizar la vinculación intelectual de los que sirven la causa del hombre, y el agradecimiento por su interés y ayuda en nuestras tareas universitarias.

Nos coloca singularmente la presencia de los señores Rectores de las Universidades de provincia y de Iberoamérica, por la fraternidad que une a nuestras Casas de Estudios. El vernos acompañados por ellos en esta dedicación prueba, una vez más, la unión de la raza y permite esperar que el tiempo la perfeccione inintermitentemente. Acabo de recorrer buena parte de nuestra América, y aún conservo la emoción de las siluetas ciclópeas de los Andes, de sus plácidos lagos, de sus ciudades anatómicas, del bosque tupido de sus selvas. He respirado en esas tierras, bañadas por la argentada luz de la Cruz del Sur, una atmósfe-

ra de sinceridad y de fe en el magnífico destino avalorado por Bolívar. He visto las patrias liberadas por la fúlgida espada de San Martín. Y en todas ellas, he advertido el espíritu intenso y enérgico de nuestra raza. ¡Que esta Ciudad naciente, que el Gobierno de la República dedica hoy, escuche siempre las voces americanas de simpatía y amor!

En esta solidaridad funda nuestra Universidad su declarada ambición y esperanza de que numerosos ciudadanos de otros países americanos vengán a serlo de esta Ciudad, y lleguen a reconocerse hijos de esta madre patria, de esta alma mater.

La obra que hoy contemplamos, ofrece una lección que conviene recordar. Más de ochenta arquitectos y más de setenta ingenieros —a los que la Universidad agradece cordialmente sus servicios—, en admirable equipo de trabajo, han logrado el milagro de transformar este lugar, merced a las soberbias construcciones que han erigido.

Sólo un esfuerzo colectivo, unificado, ha permitido esta realización magnífica. Es una empresa de nuestro tiempo, por la excelencia de la técnica empleada y las proporciones que tiene. Cabe también resaltar el entusiasmo y la honradez de todos los que intervinieron en ella, de modo esencial la acción ejecutiva del Gerente administrativo Carlos Lazo, y de sus distinguidos colegas don Mario Pani y don Enrique del Moral, directores del Plano de Conjunto, así como la extraordinaria labor del licenciado don Carlos Novoa, Presidente de la Ciudad Universitaria y Patrono de nuestra Casa de Estudios, cuya intervención fue decisiva en la marcha de los trabajos correspondientes.

A la Universidad la espera no sólo un cambio material, sino sensibles modificaciones. Hemos preparado una serie de reformas, de las que próximamente conocerán sus autoridades, para corregir viejos vicios, subsanar deficiencias y dotarla de gran aptitud para el desempeño de sus elevadas funciones. Toda una renovación pedagógica le aguarda. Facultades e Institutos, Escuelas y Bibliotecas, no dejarán de sentir la influencia renovadora. Su estructura económica se sustentará sobre nuevas bases. Tendremos que llevar la Universidad a la altura de máximas concepciones y de la grandeza de ambiente que aquí se respira. Lejos del tránsito y febrilidad de la urbe, su población gozará cada día, al desplegarse frente a su mirada, de prados y escuelas, de tejaman-

(Pasa a la pág. 20)

SEGUROS DE MEXICO, S. A.

Seguros sobre la Vida



OFICINAS GENERALES:

San Juan de Letrán 9

Tels. 10-46-60 y 35-31-16

MEXICO, D. F.



Ingenieros
Civiles
Asociados
S. A. de C. V.

(Viene de la pág. 19)

LA OBRA DE LA EDITORIAL RUTA

- 12. En la Feria de San Marcos, por Antonio Acevedo Escobedo.
- 13. La soberanía radica en el pueblo, por el Lic. Guillermo Ostos.
- 14. Justicia social católica, por los Arzobispos y Obispos mexicanos.
- 15. Los árboles, patrimonio de la nación, por el Lic. Miguel Alemán.
- 16. Alemañ y la libertad de prensa, por varios autores.
- 17. Ecuador y México. Discursos de los Presidentes Plaza y Alemán.
- 18. La carestía de la vida, por Joaquín Cano Jáuregui y Enrique G. Sosa.
- 19. El Museo López Velarde, por Mauricio Magdaleno y Antonio Acevedo Escobedo.
- 20. Boquejo de la evolución histórica, política y económica de México, por el Lic. Emilio Portes Gil.
- 21. Anticuario de Obregón, por J. Rubén Romero y Melchor Ortega Jr.
- 22. Alemañ con los representantes del pueblo, por el Lic. Miguel Alemán.
- 23. Un discurso de Ruiz Cortines, por Adolfo Ruiz Cortines.
- 24. Homaje de Cuba al Presidente Alemán, por el Lic. Miguel Alemán y el Dr. Miguel Ángel Carbónel.
- 25. En el día de los héroes, por el Lic. Angel Carvajal.
- 26. El café en el Estado de Veracruz, por el Lic. Juan Rebollo Clement.
- 27. El 17º Centenario de la Universidad, por varios autores.
- 28. La Condecoración Cristóbal Colón, por el Lic. Miguel Alemán y Héctor Incháustegui Cabral.
- 29. La Condecoración José Matías Delgado, por el Lic. Miguel Alemán y el Dr. Carlos A. Alfaro.
- 30. Homaje de los Bené Berth al Miguel Alemán, por varios autores.
- 31. Alemañ en la Sociedad de Geografía y Estadística, por el Lic. Miguel Alemán y el Lic. José L. Costo.
- 32. Alemañ, Obrero de la Patria, por el Lic. Miguel Alemán y Fidel Velázquez.
- 33. Discursos de Ruiz Cortines (1a. serie), por Adolfo Ruiz Cortines.
- 34. Breves conceptos sobre planeación económica, por el Lic. Carlos Novoa.
- 35. Tres reformas alemanistas al Derecho Público Mexicano, por el Lic. Rubén Aguirre Elguetabal.
- 36. Discursos de Ruiz Cortines (2a. serie), por Adolfo Ruiz Cortines.
- 37. Alemañ, candidato al Premio Nobel de la Paz, por el Lic. Víctor Alfonso Maldonado.
- 38. Discursos de Ruiz Cortines (3a. serie), por Adolfo Ruiz Cortines.

- 39. Veracruz en la historia, por José Miguel Macías.
- 40. Opción a Emiliiano Zapata, por Baltastron Dromundo.
- 41. 4 semanas del Presidente Alemán, por el Lic. Miguel Alemán.
- 42. Discursos de Ruiz Cortines (4a. serie), por Adolfo Ruiz Cortines.

Tal es, en recapitulada revista, la tarea cumplida hasta aquí por la Editorial Ruta que ampla el licenciado Roberto Amorós G. La Editorial, como antes apuntamos, se halla en fase de reorganización y todo da derecho a esperar que, asentada sobre un firme plan de trabajo, acreciente y supere su fecunda preocupación educativa.

los maestros, de promover y seleccionar justamente las vocaciones estudiantiles, hasta el máximo requerido por la patria para su desarrollo y progreso histórico; deber, en los discípulos y los maestros, de fidelidad a la vocación.

Mas los horizontes de este lugar son de anchura y el día de hoy, de fiesta nacional, de éxito del régimen y de ganancia de la Universidad; y siento que, inspirada por todo ello, la dignidad de Rector, que me ha tocado como honor y ventura ostente en este acto, se trueca en evidencia, de vate, para proyectar a la patria, representada aquí por su supremo magistrado, y producir, en nombre de la Universidad Nacional Autónoma de México, que la tradición de los siglos pasados se acendrará para los siglos venideros.

LA NUEVA UNIVERSIDAD

(Viene de la pág. 12)

azules donde se recortan las montañas turbias, de laderas gajes, de musgos y cactus, de ciclos traslucidos...

Pero el que la Universidad tenga un cuerpo nuevo, no significa que su vida sea radicalmente diversa. En este cuerpo no todo es nuevo: estas flamantes construcciones se alzan sobre rocas milenarias. Tampoco, pues, necesitan ser nueva del todo la vida que va a animar este cuerpo. La de la Universidad no ha sido nunca, ni es ahora tal, como para deber renovarse en adelante de raíz. Tiene una tradición secular, sostenida hasta el mismo día de hoy, a la que, tan sólo porque todo lo humano es indefinidamente perfectible, se tiene la obligación de acenderla.

Doble tradición: universitaria y mexicana. Como universitaria, es la tradición del cultivo de la sabiduría, ya cual investigación de mezas verdades, según la idea del saber que han hecho más peculiarmente suya que otros algunos los tiempos modernos; ya cual unificación de todas las verdades, según la idea del saber que presidió a la creación de los centros de alta cultura en los tiempos medievales; ya cual aplicación de las verdades, desde luego cada una por sí, pero sobre todo en su total unidad, a la vida material y del espíritu de los individuos y las colectividades humanas, según la idea del saber de que éste es oriundo de la vida misma en todas sus formas, por ser ella a una el ideal perseguido por el hombre con todos sus conocimientos.

Como mexicana, es la tradición de la Universidad sin duda la de "nacionalizar la ciencia, mexicanizar el saber", según las palabras mismas de su gran restaurador, el maestro Justo Sierra.

No se tratará de conquistar para la Humanidad una libertad vaga o vacua, sino una vida libre de los males concretos que vienen afligiendo a los hombres y libre para los correlativos bienes: libre de la miseria, de la ignorancia, de la esclavitud, del silencio, del infortunio de las mayorías; libre para el bienestar, la cultura, la palabra, el gobierno, la felicidad de todos: verdadera vida nueva en un mundo nuevo.

Lo cual se conjuga en un claro imperativo de poner el saber al servicio de semejante libertad. Mas para dar cabal cumplimiento a este deber, se necesita arrotar y vencer los obstáculos que se oponen al cumplimiento de este deber: pues éste requiere la literal dedicación de los momentos de esta Ciudad, a la adquisición de la sabiduría ya adquirido por otros y a la adquisición por ellos mismos de saberes por nadie adquiridos antes. A esta dedicación se oponen obstáculos de la más elevada monta.

No se alude precisamente al obstáculo de unas condiciones de vida material entre cuyas estrecheces quedan ahogados la mayoría de los espíritus, porque se da por ya admitida con suficiente generalidad y convicción, la idea de que no hay Universidad si no hay un número competente de universitarios en situación de dedicarse a la puntualizada adquisición del saber, sin ser divorciados de ella, ni siquiera parcialmente, por la urgencia de los apremios de la vida material.

Se ha aludido a obstáculos de índole menos material, a la opresión o restricción de las libertades de palabra y de pensamiento, de enseñanza y de investigación por los regímenes políticos, por los poderes económicos y sociales.

Pero también son sumamente peligrosos para las vocaciones universitarias los atractivos, las seducciones ejercidas no sólo sobre las agraces, sino aún sobre las maduras, por el poder público, el lucro económico o el brillo social. Pero aquí pasarán las nuevas generaciones con sus angustias, alegrías y esperanzas. Pero algo quedará inmutable, el pensamiento centenario de su creación, que invitará siempre a una enseñanza perdurable; a todos los que quieran bañar su espíritu en las aguas lustrales de sus cátedras.

Ciudad llamada a ser la cuna de grandes heroísmos, porque si heroico es defender la patria con las armas en la mano, no lo es menos servir con la mente y más aún protegerla con unas y otras contra los enemigos de fuera, defenderla con las segundas contra sus más interiores enemigos, contra los archivenados en la intimidad del alma de sus propios hijos.

Esta defensa es ya deber específico, intransferible, de los universitarios mismos; deber, en

LA VIDA ARTISTICA DE MEXICO

(Viene de la pág. 9)

La habilidad con que Ceilidache desarrolla sus "crecendos" apenas puede encontrar igual. Sus fortísimos resultados de una grandiosidad como pocas veces puede escucharse fuera de lo puramente efectiva. Su musicalidad se hace cada vez más patente y va aumentando esa tendencia que en sus primeras temporadas le restó tanto éxito, la del defecto cinematográfico. La requesta, por su parte, más bien compacta que en su anterior temporada y la calidad de sonido de las distintas secciones se mostró mejor también. Lastima que los instrumentos no siempre puedan responder. En ese sentido es urgente una renovación.

LOS SOLISTAS EN ESTA TEMPORADA fueron IDA HENDEL, quien tocó el Concierto para violín, de BEETHOVEN, con un equilibrio y emotividad positivamente asombrosos. Ida Hndel, que también ofreció un concierto en Bellas Artes, es sin duda una de las grandes artistas contemporáneas. Su sonido es de una gran riqueza, y su presencia y su arco es firme y flexible. La técnica está siempre sometida a la interpretación y su seriedad completa su categoría de gran artista.

SIGI WEISSENER fue solista en el Segundo Concierto para piano, de BRAHMS. Este joven artista, que cambia tanto desde las épocas del año, ahora tocó como quien otro escribe lo ha oído tres veces antes, sus dos primeras presentaciones en Bellas Artes y su debut en Londres, en Covent Garden.

ALEXANDER UNINSKY, otro favorito del público mexicano, tocó tal vez por tercera vez en esta ciudad un Concierto en el que siempre tiene un enorme éxito — el tercero de PROKOFIEFF. En esa obra, como en las que tocó en sus dos conciertos en Bellas Artes, demostró que sigue siendo el artista notable que se ha admirado aquí varias veces, pero sus interpretaciones no estuvieron en el mismo nivel que con anterioridad. Sus dedos asombraron por la velocidad y por la limpieza con que pasan sobre las teclas del piano; pero lo musical, lo poético, lo matizado fuera de lo puramente convencional, estuvieron con frecuencia ausentes, tanto en la "Appassionata" de Beethoven, como en su mismo Chopin.

Casa María Padilla

FABRICANTES
E IMPORTADORES

EQUIPOS
PARA HOSPITALES
INSTRUMENTOS
DE CIRUGIA
APARATOS
CIENTIFICOS

Motolinía, 16

Teléfonos:
36-21-99, 13-07-77

y
18-07-67

México, D. F.

A O M

ALIANZA QUÍMICA MEXICANA, S. A.

Productos Químicos y Material Para Laboratorio

La Alianza Química Mexicana, S. A.

participa a Uds. haber cambiado sus oficinas de
Serapio Rendón No. 55-204 y Gómez Farías 66-B,

a
Serapio Rendón No. 55.

Teléfonos: 36-18-95 y 16-33-00.

México 4, D. F.

Cortesía de

ABBOTT

LABORATORIES

DE MEXICO, S. A.